


# LA FINAL

## EL DIARIO DE DEPORTEA

nov. 10 2018 editada por las y los alumnos de Deportea

# SUPERCLÁSICO



**No existo  
más que  
para vos**

Boca y River, el engranaje de una cultura popular que solo es posible cuando hay un otro.

# En este día y cada día

## El Indio Solari y el Flaco Spinetta



POR  
NAHUEL GALA



*Los dos supieron brindarle a su público una conexión entre las melodías y la vida misma.*

Carlos “El Indio” Solari y Luis Alberto “El Flaco” Spinetta, quizás dos de las voces masculinas más representativas en la historia de la música argentina, uno hincha de Boca Juniors y el otro de River Plate, respectivamente, supieron brindarle a su público, a través de versos y estrofas inolvidables, una conexión entre las melodías y la vida misma. Como el fútbol es tema de discusión diaria en la sociedad argentina, es inevitable plantearse que, como estos dos clubes se verán las caras por la última final de la Copa Libertadores con definición a ida y vuelta, existen armonías que fueron compuestas para ser utilizadas en cualquier tipo de ocasión y esta es una de ellas. A veces gana, a veces pierde, como todo jugador. Nos merecemos bellos milagros, y ocurrirán.

“Parado estoy aquí esperándote. Todo se oscureció. Ya no sé si el mar descansará”. El conjunto que entrena Guillermo Barros Schelotto esperará al Millonario en La Bombonera para el primer partido de la serie donde algo laterá y no serán solo los corazones de los jugadores. Nadie descansará, la noche tirará un salto mortal y generará un insomnio impactante en aquellos y aquellas que vivirán este superclásico. Aunque ya hayamos sufrido cosas mejores que estas, es imposible imaginar un escenario más trascendental que el que veremos en este Boca-River.

¿La revancha? En el Monumental. Cuando el árbitro pite el final del encuentro sabremos si será séptima para los Xeneizes o la cuarta para los comandados por Marcelo Gallardo. Con los puños en alto deseando al final hacer la revolución, con un campeón ya proclamado. 180 minutos transcurrirán, como mínimo, donde sacudirá sus plumas la avaricia salpicando el pasto inmolado. Este ensueño es un silbido más en el viento y un guerrero no detiene jamás su marcha.

Hay tantos derbis, hay tantos clásicos. Muchos partidos que liberan una batalla deportiva que, en el campo de juego, se nota. Las rivalidades son constantes y cada vez más notorias, pero es indudable admitir que ninguno sería lo mismo sin la existencia del otro: “El mundo es tan chico, viejo, sin embargo, nunca supe de alguien como vos”. Mañana es mejor. Y, cada mañana, es un día menos de espera para este final.



## MUSICA

# Te alentaré dónde sea

## Qué cantamos cuando cantamos

POR  
JIMENA SANTILLÁN

¿Cuántas veces nos encontramos, mezclados entre esa gran multitud que se identifica con los mismos colores que uno, repitiendo unas estrofas que inició la barrabrava y que se fueron contagiando de tribuna en tribuna? Y, de esas oportunidades, ¿cuántas nos pusimos a pensar en el contenido de las canciones que reproducimos dentro de un estadio de fútbol?

Quando el aliento hacia el propio equipo pasa a segundo plano y el rival se vuelve protagonista de las letras, aparece la violencia disfrazada de folclore. Es la excusa principal a la hora de justificar el racismo, la xenofobia, la homofobia, la misoginia y las amenazas que se recitan de manera colectiva mientras la pelota rueda.

¿Por qué naturalizamos cantarle al adversario que vaya comprando un cajón para “el tercero”, es decir, el próximo hincha muerto? ¿O que vamos a quemarle el barrio? ¿Por qué transmitimos mensajes que, en otros contextos, no transmitiríamos?

No importa que instancia ni que competencia está en juego, nunca parece un mal momento para recordarle al otro que es “puto”, que es “cagón”, que la madre esto, que la hermana lo otro. La violencia no solo es golpear y romper. La violencia también es decirle “negro de mierda” a tu rival, aunque sea con una melodía de fondo.

Quizás el día que se entienda y se deje de normalizar estas cosas podamos ver el fútbol como lo que es: Un juego. Que la Superfinal entre Boca y River sea un espectáculo para disfrutar y no para sufrir y que no se ponga en duda en todos los medios de comunicación si la sociedad está preparada para esto.



*El aliento al propio equipo pasa a segundo plano y aparece la violencia disfrazada de folclore.*



# Quinquela Martín

## Una pintura clásica

POR  
JOAQUÍN GRASSO



*Símbolo de La Boca, entabló un fuerte vínculo con los socios fundadores de River.*

El primer resplandor del día impacta y entibia las coloridas paredes de La Boca. Barrio de conventillos, inmigrantes y calles empedradas; de la Ribera y el puerto, la música y la pizza. Pero, por sobre todo, el hogar de Boca Juniors, del arte porteño y del pintor Benito Quinquela Martín.

Aquel arrabal a la vera del Riachuelo resalta del resto de los suburbios de la urbe por su pintoresca gama de tonalidades que tiñen cada edificación local, y gran parte de esa notoriedad se la debe al pincel del propio Quinquela, un sinónimo boquense.

Abandonado tras su nacimiento, Benito Juan Martín, nombre con el que fue bautizado previo al desamparo, vivió sus primeros siete años en un orfanato hasta que finalmente fue adoptado por Manuel Chinchella y Justina Molina, dueños de una carbonera, y recaló en La Boca.

Al igual que su padre, el joven transitó su adolescencia ligado a la labor con el mineral negro. Sin embargo, la aparición de Alfredo Lazzari marcó un punto de inflexión en su vida. El italiano hizo aflorar su entusiasmo por el arte; le enseñó a pintar al aire libre y le inculcó el gusto por lo luminoso y la fresca del color.

Quinquela siguió al pie de la letra cada una de sus enseñanzas. Comenzó a destacarse, se regocijó con la aprobación tanto de la crítica especializada como de los sectores populares, y rápidamente se convirtió en un ícono de La Boca.

No obstante, todo ese apego con el barrio que lo vio dar sus primeros pasos tuvo su distanciamiento en materia futbolística. Pese a ser uno de los máximos exponentes del ambiente boquense, el equipo de sus amores no ostentaba el azul y oro en su camiseta. Más bien, se situaba en la vereda de enfrente.

Sereno y muy sociable, el artista entabló un fuerte vínculo con Leopoldo Bard y el resto de los socios fundadores de River Plate; una banda roja trazada en su corazón. Eso suscitó que, a inicios de los '60, plasmara esa pasión en dos murales que aún lucen sobre las paredes de la confitería de la institución.

En el primero, representó la historia del club: desde sus comienzos en la Carbonera Wilson hasta la modernización. Sobre el margen diestro, las embarcaciones Santa Rosa y Las Rosales, cuyos nombres sirvieron para la unión de los dos conjuntos que dieron origen al Millonario; y al otro costado, el pueblo riverplatense festejando su primer título, con banderas, trompetas, bombos y carteles. Asimismo, entre el tumulto de la eufórica muchedumbre se distingue la figura del histórico Bernabé Ferreyra, quien un día fue a observar a Quinquela en pleno proceso de la obra y éste le prometió que lo iba a hacer parte de ella.

En el segundo, recreó un partido de fútbol. Su intención era reproducir el River-Boca, pero el presidente Antonio Vespucio Liberti le prohibió retratar a su clásico rival y es por eso que en el bosquejo del encuentro los contrarios presentan una camiseta azul lisa.

Boca y River. Ambos conjuntos, marcados por el talento del pintor más importante del país. Uno goza del privilegio de haberlo visto nacer, volverse leyenda y darle color a un barrio apagado por el matiz negro carbón. El otro, por haberlo tenido entre sus filas y conservar, intactas, dos obras de arte únicas, con la satisfacción de que fueron realizadas por las manos mágicas de un hincha, y no de uno cualquiera.



# Clemente y Caloi

## Padre gallina e hijo bostero

POR  
JOAQUÍN GRASSO

Cada vez son más los padres o madres que cargan sobre sus hombros el lacerante peso de que sus hijos o hijas, sangre de su sangre, a quienes criaron, formaron e inculcaron valores desde la niñez, opten por vestir los colores de otro club por sobre el de ellos, ya sea por rebeldía juvenil o por desidentificación con “el equipo de papá/mamá”. Un objetivo fallido, una espina clavada, una herida siempre abierta.

Sin embargo, con el dibujante Carlos Loiseau –Caloi para el mundo entero–, se presenta una situación peculiar. A pesar de ser un ferviente hincha de River Plate, con su talentosa pluma dio a luz a su hijo pródigo, Clemente, uno de los más emblemáticos personajes de la historieta nacional, y, en lugar de dotarlo de la pasión albirroja, lo representó como un fiel simpatizante de Boca Juniors y la Selección Argentina.

Esta criatura, producto de lo absurdo y sin lugar en la escala zoológica, surgió en 1973 como un personaje secundario de la tira Bartolo, el maquinista, publicada diariamente en la contratapa de Clarín, y, en contraposición al protagonista que era hincha de River, su predilección era por el azul y amarillo.

A medida que el tiempo pasaba, la figura de Clemente fue tomando mayor relevancia hasta que se adueñó de todo el espacio del tebeo, relegando a Bartolo a un segundo plano. Y allí, en la Sección Humor de la última página del diario, pasó gran parte de su vida intentando arrebatarse una sonrisa a cada lector y sacando a relucir constantemente su chapa de futbolero, bostero y albiceleste.

Por su parte, el corazón de su creador pertenecía al de su clásico rival, al otro extremo de la capital. Caloi se dio el lujo de diseñar el escudo riverplatense para la camiseta de la temporada 1985/1986: un león con la banda roja que marcó la historia del Millonario. En aquel período, exhibiendo el dibujo sobre el pecho, River se consagró campeón del torneo local a seis fechas del final y, meses después, alzó la Copa Libertadores y la Intercontinental. El felino de la suerte.

El 8 de mayo de 2012, el país amaneció conmovido por la pérdida del padre de Clemente. El detestable cáncer se llevó prontamente a uno de los mejores dibujantes y

humoristas gráficos del país; a un apasionado Millonario que convirtió a un boquense de ley en el personaje más célebre de la historieta nacional. “Clemente es de Boca, ¿qué querés que haga? Dejalo ser así”, defendía Caloi a su mejor creación.



*Ferviente hincha de River, presentó a su mayor creación como fanático hincha de Boca.*



# ¿El fútbol es fútbol?

## O cómo jugar el juego

POR  
TATIANA MILANI



*Se debe afirmar que ningún equipo existiría sin un otro.*

La filosofía es una ciencia que brinda herramientas para interpretar la realidad y transformarla y qué mejor que utilizarla para analizar el espectáculo que se va a vivir en Argentina durante la super final de Copa Libertadores entre Boca y River.

Según Darío Sztajnszrajber, filósofo argentino, el éxito del fútbol dentro de las distintas sociedades se debe a que representa identitariamente a cada fanático, aún sin haber elegido quienes son esas personas que los representan, solamente con una afinidad hacia unos colores, un estadio, un barrio o un jugador. No es un simple juego o deporte, sino que es la característica que decreta que una persona viva de determinada manera.

Además, si se analiza desde la mirada de Friedrich Nietzsche, el fútbol es onomono-teísta. Esto quiere decir que existe solamente un Dios o, en este caso, un solo campeón/héroe desterrando a cualquier otro a una categoría por debajo. Hay quienes también afirman que solo se puede ser hinchas de un equipo. Otra vez, se impone este sistema y explica por qué está tan arraigado a la cuestión de la identidad personal.

Sin embargo, se debe afirmar que ningún equipo existiría sin un otro. Como bien explica Carl Schmitt en su libro “El concepto de lo político”, el “enemigo” es clave para la autoafirmación de una afinidad con tal club. En realidad, el verdadero otro en el fútbol es aquel o aquella al que ni le interesa este deporte.

Sztajnszrajber también se cuestiona cómo un partido puede ser generador de buenos o malos humores y, a pesar de esto, lo siguen observando millones de ojos por todo el mundo. El filósofo lo compara con la llamada “Metáfora de la Vida”: Si ya se sabe todo lo que uno va a sufrir, ¿igual se elige sufrir?

Entonces habría que preguntarse, ¿el fútbol es fútbol por lo que es o por lo que el ser humano hizo de él? Y si despojamos al fútbol de estas características, lo que nos quedaría, ¿seguiría siendo fútbol? La única respuesta que se tiene es que Boca o River va a ser el campeón, algunos hinchas festejarán y otros llorarán, pero todos estarán observando fútbol en su máxima expresión.



## HISTORIAS

# Desde Brasil

## Un sentimiento sin fronteras

POR  
MARIANO SÁNCHEZ



*Hay un clásico que se disputa en Sergipe, con el Boca Futbol Club y la Sociedade Esportiva River*

Es difícil pensar en Boca y que no aparezca River dando vueltas por ahí, o a la inversa. Más en este momento de la historia en donde la violencia y la confrontación abunda en los gritos que caen desde las tribunas cada vez que rueda la pelota. Siempre presente, tanto el uno para el otro, no se pueden separar. El espejismo de una historia que vemos a diario, los que más se quieren, pero menos se lo demuestran. Hay tanto en común y tan poco para contradecir.

Siempre vas a encontrar a alguien que tenga una relación con los dos equipos más grandes de la Argentina, no importa donde vayas. Realmente, ¿el Millonario sería lo mismo que es hoy si no existiera el Xeneize o viceversa? La necesidad de que aparezca el otro para poder existir. Tanta es la historia entre ellos, que comenzó por el barrio de la Ribera, se recorrió la Argentina y que se expandió al mundo, más precisamente, a un país vecino.

Esta historia relata el clásico entre Boca y River, pero no el que se juega en La Bombonera o en El Monumental. Sino el que se disputa a más de 4 mil kilómetros, en Sergipe, Brasil. Todo comenzó un junio de Mundial, en 1982, para ser más preciso. Aquella competición en España tuvo el clásico sudamericano en la segunda ronda, en el que Maradona se fue expulsado. Pero tan bien jugaba el 10 argentino que conquistó a Gilson Behar. Él se quedó enamorado del club azul y oro, hasta su hijo se llama Riquelme, por el crack argentino. Tanto lo llevó la pasión que en 2004 crearía Sociedade Boca Júnior Futbol Clube, sin la s en el final de Junior porque la FIFA y la federación brasilera no lo dejaban conservarla.

Pero claro, Behar tenía el nombre y los colores del club que lo enamoró, pero no era suficiente. Le faltaba su otra mitad, su media naranja: River Plate. Un día, Ernando Rodrigues dos Santos llamó a su socio, el presidente boquitente, y le comunicó que había comprado el club S~ao Cristov~ao y necesitaba ponerle un nombre y

ahí, en ese momento, se creó la Sociedade Esportiva River

Plate con la misma franja que le atraviesa el alma a todos los gallinas del mundo.

Recién en ese momento, ambos conjuntos brasileños comenzaron su verdadera historia.



# Desde Córdoba

## El River que juega con la de Boca

POR  
DALMIRA SAN MIGUEL



*El River de Bell Ville cumplió 95 años en 2018 y se presenta como "un club dividido, pero unido".*

**2** 5 de marzo de 1923, Bell Ville, ciudad y municipio argentino, cabecera del departamento de Unión, en el sudeste de la provincia de Córdoba. Hombres, aficionados al fútbol, se juntaron en la plaza principal del pueblo. El motivo de esta reunión era crear un equipo de fútbol, que estuviera conformado por los mejores jugadores de Bell Ville. Como es de esperarse, la primera discusión llegó en menos de lo que canta un gallo.

-Roberto: "Quiero y deseo que este nuevo equipo que vamos a formar lleve los mismos colores y el mismo nombre que mi querido Boca Juniors".

-Oscar: "¡Pero vos estas completamente loco! La camiseta va a ser roja y blanca y el grupo se va a llamar River Plate".

Los cuarenta hombres (20 hinchas de River y los otros restantes de Boca) discutieron por un largo rato hasta que a Manolo se le ocurrió una idea.

-Manolo: "Hagamos un sorteo. El ganador definirá el nombre, y el perdedor, elegirá los colores del equipo".

El victorioso fue Oscar, por ende, este bautizó al equipo de fútbol con el nombre de River. Y Roberto, por su parte, escogió los colores azul y amarillo para crear la primera casaca de este nuevo proyecto deportivo colectivo. Y así nació el glorioso River de Bell Ville.

Este año, el equipo River de Bell Ville, cumplió sus 95 años de existencia. En el sitio Web de éste, hay un lema que deja en claro que la rivalidad entre River Plate y Boca Juniors queda totalmente de lado. "Un club dividido, pero unido. El River que es Boca llama la atención en cada competencia que participa. Pero más allá de los colores y del nombre hay un club que pretende trascender esa anécdota".

Dicho club se mantiene como cualquier otro en Argentina, con socios. "Hoy se acepta esto y los socios compartimos el mismo espacio. Juegan River-Boca y habrá alguna cargada que aguantar en la sede pero no más que eso. Nunca una agresión, nunca un problema propio del fanatismo. El club ha ido creciendo. El fútbol y las bochas le han dado una importancia linda. Tenemos patín, pádel, pileta social, un salón donde hacemos fiestas y bailes, hay gente que hace gimnasia, tenemos una actividad importante", señaló Augusto Fabro, presidente del club en una entrevista para el sitio Web Vice Sport.

River de Bell Ville juega en la Liga Bellvillense y levantó la copa de campeón sólo una vez. Actualmente, están en la categoría B y pelean su ascenso junto a otros 12 equipos que anhelan pertenecer a lo más alto del dicho torneo. El equipo juega de local en el Estadio Argentino, que le prestan las autoridades políticas de la ciudad.

"El club tiene una buena presencia en la ciudad. Es un club de inclusión, abierto. Tratamos de ofrecer a la ciudad las actividades que realiza el club y ganar socios. No vamos a cambiar los colores. Eso ya está asumido, para siempre. Por ahí te dicen. 'San Lorenzo tiene la misma camiseta que no sé cual. Pero nada que ver. River y Boca son River y Boca. A nivel mundial. Éste el único club del mundo en su clase. Y está acá en Córdoba, en Bell Ville", dice Augusto Fabro.

No se sabe que le depara a este equipo en los próximos años. Lo que si deja ver este club es que la rivalidad se puede dejar de lado. Los Millonarios y los Xeneizes se juntan cada fin de semana para alentar al River de Bell Ville que viste en su casaca los colores azul y amarillo.





# La agresión sobra

## ¿Estamos preparados?

POR  
EVELYN OWER



*"Cuando cae la ficha te das cuenta que fue un evento deportivo y nada más que eso"*

**S**e aproxima el superclásico y la pregunta de todos los días entre los argentinos, o más bien entre los medios, sigue siendo la misma: "¿Estamos preparados para vivir este espectáculo?". "Por qué no habríamos de estarlo?" responde Diego Raus, sociólogo y director académico de la Universidad Nacional de Lanús.

Dos partidos: una ida y una vuelta, uno en la Bombonera y otro en el monumental, los dos clubes más importantes de la Argentina se encuentran para ofrecerle a toda América, y al mundo, un poco de fútbol, pero no son solo River y Boca quienes jugarán la final, sino que los medios de comunicación también estuvieron entrenando, y ninguno quiere perder esta partida.

La rivalidad existió, existe y existirá en el fútbol, aunque fue aumentando con el paso de los años con el show que exponen la televisión, la radio y los diarios. "Se está exagerando, no en sentido de enfrentamiento, sino que quienes se dedican a informar sobre fútbol tienen que hablar para no quedarse afuera de competencia. Es su negocio y no se puede evitar, quieren mantener presente el encuentro hasta que llegue el gran momento", comenta Raus.

Las calles se pintan de azul y oro o de blanco y rojo, la gente se moviliza, el árbitro pita el comienzo, las hinchadas gritan los goles, el vencedor festeja, el día termina y queda en la historia junto a miles de clásicos, "pero el lunes pasa la tensión y la emoción y la gente ya vuelve a su vida normal, que ya bastantes problemas tienen", afirma el sociólogo y continúa: "No va a impactar sobre la sociedad, cuando cae la ficha te das cuenta que fue un evento deportivo y nada más que eso".

Los programas han acudido a psicólogos, cardiólogos y médicos clínicos para explicar la reacción de una persona al ver que su equipo ganó o perdió la Copa Libertadores, pero ninguno de ellos pudo notar la realidad que demuestra la historia. "La Argentina está lista, tiene mucha tradición en términos de deportes, en especial en fútbol. Hay clásicos con más furia como el de Rosario o el de La Plata, aunque sea acortado a esas localidades. La selección siempre juega por cosas importantes. Es una sociedad acostumbrada a estas cosas y las puede soportar en todos sus contextos", asegura el licenciado.

No hay tal cosa como la violencia en este juego más que la que generan los medios de comunicación entre los fanáticos, y así lo pone en palabras el, también, escritor: "No van hinchadas visitantes, no se cruzan en la calle, los simpatizantes se van después a sus casas. No hay contexto ni posibilidad de que se enfrenten, quizá en un bar alguno se pelea con otro, pero no se si habrá violencia muy generalizada como se cree que ocurrirá".

Estos momentos están para disfrutarlos, un asado, la familia, los amigos y una televisión o una entrada a la cancha. La agresión sobra y es una pérdida de tiempo y energía que opacará la belleza del folclore futbolístico. No importa cuántas copas tenga cada institución, ni cual es más grande, ya que ninguna podría ser sin la simple presencia de la otra.



# Riquelme-Aimar

## A pesar de los colores

POR  
FACUNDO CATALINI

**S**e respira violencia en la previa a la final de la Copa Libertadores. Los medios y las redes sociales la incitan y los de afuera la toman para justificarse. Pintadas con aerosol en las calles, peleas absurdas entre amigos que terminan mal, de todo pasa en la antesala del superclásico definitorio del torneo más importante a nivel

continental.

Cardiólogos, psicólogos, filósofos y los que opinan por opinar, se merodean por los programas radiales y televisivos tratando de explicar o dar alguna razón de lo que significa este partido para los argentinos y de lo que podría llegar a pasar dependiendo el resultado de la final.

Pero la palabra que más importa es la de los protagonistas y siempre están los jugadores pensantes. Los que paran la pelota para observar mejor el panorama. Los que se toman ese tiempito demás para tratar de encontrar a un compañero en una buena posición para recibir la pelota. Los que juegan y hacen jugar. Hacían jugar, en realidad, porque ya están retirados.

Trataron de sacar la violencia desde adentro, como lo dicen los que dicen saber del tema. Nacieron en diferentes provincias, se criaron en los clubes rivales, pero eran, y son, amigos. A pesar de las diferencias. A pesar de los colores.

Uno es oriundo de Río Cuarto, Cór-

doba, que viajó a Buenos Aires para probarse en River Plate. Por suerte, por destino y por obvias cualidades, el club Millonario puso sus ojos en él y se lo quedó para nutrir su juego. El de la otra vereda, viene de Don Torcuato, a 40 kilómetros de la Capital Federal, hizo sus primeros pasos en el semillero del mundo, en Argentinos Juniors, pero esas casualidades de la vida, lo llevaron a Boca.

Su fútbol los hizo brillar en suelo argentino y España puso sus ojos en ellos. Valencia y Zaragoza para el cordobés y Barcelona y Villarreal para el bonaerense. Separados por los clubes, pero juntos con la Selección Nacional, se trajeron el Campeonato del Mundo Sub20 de Malasia en 1997. El camino los fue haciendo amigos y rivales.

Pero ellos dos dejaban la rivalidad de lado y por esas cosas de la vida, nos regalaron una de las fotos más lindas del superclásico argentinos. Ellos dos que paraban la pelota. Ellos dos que buscaban trataban de encontrar a un compañero mejor ubicado. Ellos dos que jugaban y hacían jugar, hace tiempo nos trataron de decir una cosa, simple, muy simple y muchos no la supimos entender.

Pablo César Aimar y Juan Román Riquelme hace rato que nos dijeron el fútbol así como en la vida y en la amistad, es otra cosa.



*Por esas cosas de la vida, nos regalaron uno de los recuerdos más lindos del superclásico argentino.*

# Superclásico 69

Una vuelta para recordar

POR  
JULIÁN ROZENCWAIG



*Los hinchas de River aplaudieron a los futbolistas de Boca cuando celebraron el título en el Monumental*

**E**s domingo 14 de diciembre de 1969. Acaba de finalizar la última jornada del Torneo Nacional entre River y Boca con el pitido del árbitro Oscar Veiró. El estallido, oído con auriculares en una pantalla vía Youtube, aturde. Claro, no es para menos: el equipo dirigido por Alfredo Di Stéfano se consagraba campeón tras igualar 2 a 2.

Pero ese jolgorio que fácilmente es transmitido visual y auditivamente mediante internet se extendió al aplauso general de los hinchas locales a los campeones. Sí, los hinchas de River aplaudieron a los de Boca. Dos años antes, Racing era agasajado por Independiente luego de vencer al Celtic de Escocia y consagrarse campeón del mundo. Incluso en las calles se mezclaron y celebraron de los dos lados. “Todos los equipos nos recibieron así”, dijo años después Juan Carlos Chango Cárdenas, aquel delantero que marcó un gol de antología.

¿Por qué parece imposible que suceda hoy? Para Julio Frydenberg, historiador que estudió, redactó y publicó la historia social del fútbol, “es difícil establecer lazos sistemáticos” que revelen el detonante de tan curioso antecedente. Sin embargo y en contracara, su memoria se traslada al 6 de abril de 1986 para recordar cuando River, campeón consagrado, visitó la Bombonera en la última jornada y dio la vuelta olímpica antes de iniciar el partido, recibiendo proyectiles y silbidos dentro de un marco hostil.

Más atípica aún era la cofradía teniendo en cuenta las publicaciones de revistas partidarias de los dos conjuntos en las décadas de los sesenta y los setenta que no aportaban más que provocaciones: “¿Lo viste, River? ¡Quien nace gil!”, tituló Así es

Boca en la portada del lunes 15 de diciembre de 1969, tras la obtención del campeonato. Un año más tarde y después de dos triunfos xeneizes por fase de grupos de Copa Libertadores, una reseña en la tapa era contundente: “River arruga: Boca madruga”.

El hueco de los sucesos citados por Frydenberg es de 17 años, suficiente cantidad para que la confraternidad se corrompa hasta llegar al punto en el que hoy la violencia prevalece sobre todas las cosas. Más allá, hace casi 49 años y bajo un sol radiante, dos bandas “enemigas”, como llaman diversas

voces con el fin de bajar un mensaje atroz para la sociedad, se abrazaron fuerte para recordar aquello que tan bien describió y enseñó, sin saber que estaba enseñando y sin saber que no solo hablaba de fútbol, el ex Barcelona Andrés Iniesta: “uno juega para ser feliz”.



# El cielo se hizo la tierra

POR  
FRANCO MAZZITELLI



*Tal vez  
sonrió por  
compromiso  
ese día de  
mayo que  
Óscar le regaló  
una camiseta  
azul y amarilla*

**P**edro tenía la cabeza en cualquier parte. No se le notaba cuando los versos y las canciones pesaban más que sus resignaciones, pero cuando se equiparaba la balanza y el sueño le empataba al coraje, se convertía en una bala perdida en el medio del campo, lanzada por algún fusil de insomnio o una ballesta de humo.

Los horarios se le escurrían como azúcar entre los dedos, y divagaba entre pupitres vacíos, tan blancos como él, rumbo a un incierto destino, como volaban las hojas de su cuaderno cada vez que las arrancaba y liberaba a merced de la brisa invernal. Un ente que, muy de vez en cuando, veía colores. Con poco podía encontrarse, si de lunes a viernes solo viajaba dos horas para llegar a la escuela y otras dos para regresar a su casa, hablando poco y pensando menos, y los fines de semana diagramaba intensas e interminables citas con sus muñecos y autitos de juguete, simulando épicas escenas de acción o alguna intrépida aventura al reino de las fantasías. Con 14 años, tan solo la sonrisa de los playmobil lo hacía esbozar un resquicio de alegría, que se volaba al instante cuando un grito ensordecedor de su papá truncaba la paz.

“¡Pero será posible que este pibe siempre tenga un as bajo la manga! ¡Como juega, qué hijo de puta!”, gritó Óscar ese día frente a la tele, como lo hacía todos los domingos, de espaldas a Pedro y al mundo entero. “¿Qué será tan excitante? ¿Y por qué ese tal Riquelme le da más alegrías a mi padre que yo mismo? ¿Será acaso que en este mundo vale más una pelota entrando en un rectángulo de caños que un diez en un exámen de matemáticas?”, pensaba Pedrito, antes de comprender que estaba pronto a descubrirse como nunca.

Tal vez sonrió por compromiso ese día de mayo que Óscar le regaló una camiseta azul y amarilla, al cumplir los 15, y una penetrante intranquilidad invadió su pecho cuando vio que debajo de la camiseta había dos trozos de papel, invitándolo a una cita que prefería obviar.

Hizo de cuenta que no los vio hasta que su padre lo hizo inevitable: “Pedro, ¿vamos a la cancha?”. Y asintió sin querer queriendo. Óscar sentía distante a su hijo. Quería acercarse, y no se permitía que Pedro creyera que ‘Boca’ era simplemente una parte de la cara, menos cuando su sobrino Marcos, futbolero de pura cepa, le salió hinchado de River. Su mundo se derrumbó cuando llegó a su casa con la de Orteguita, añorando ser como el Enzo.

Pero el 24 de mayo por la mañana Pedro abrió los ojos de forma diferente. Por primera vez creía tener las cosas más o menos claras, y fue campante al colegio, sin



## ◀ El cielo se hizo la tierra

resignaciones de por medio. Entendió que a su alrededor todos hablaban de lo mismo, y por primera vez no se sintió perdido. “Para mí gana Boca”, se animó a decir mientras se entrometía en esa ronda de niños que parecían de otra galaxia. “¿Y cómo no? Si tenemos a Román”, le respondió el más alto de ellos, y Pedro sospechó que, tal vez, ese tal Riquelme no era tan malo. “Debería conocerlo. Creo que me gustaría. Podría decirle lo mucho que mi papá lo quiere”, pensó.

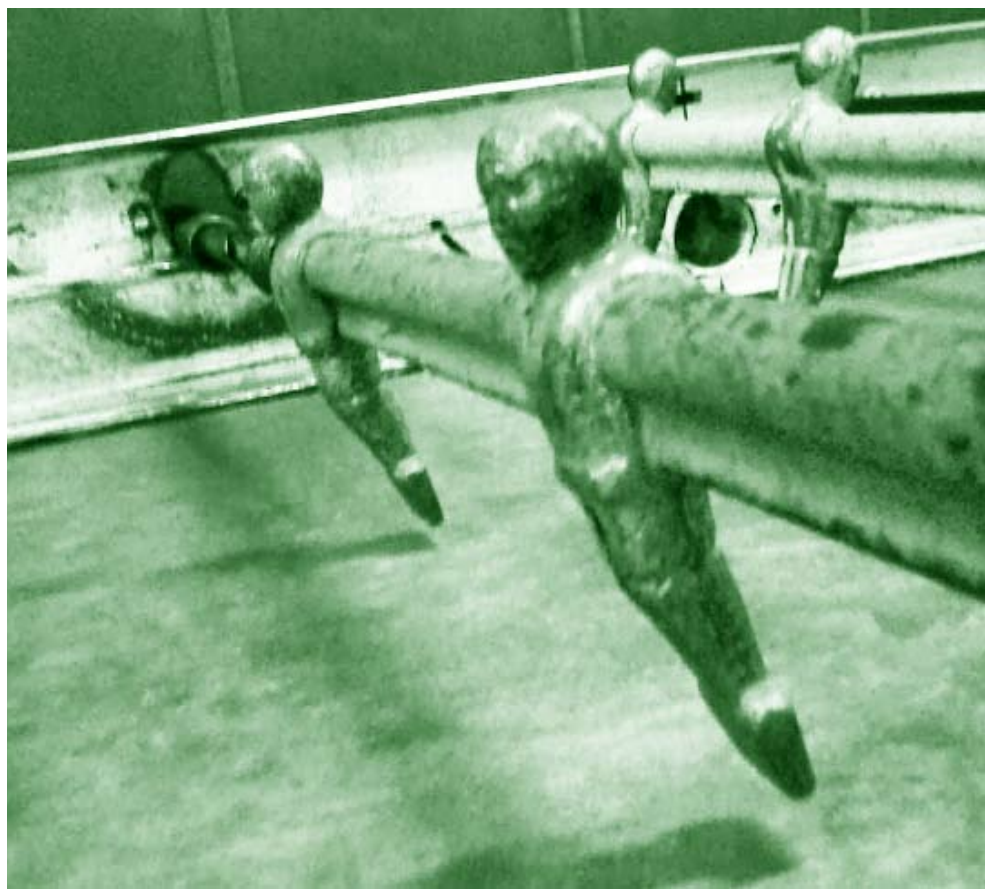
Y finalmente la hora llegó. Otra vez, los horarios se le escurrieron como azúcar entre los dedos, pero por primera vez con un propósito. Estaba emocionado. Cuando Óscar le abrochó el cinturón del auto, Pedrito le agradeció, y disparó una flecha de amor incondicional: “Papi, hoy vamos a ganar”, soltó, con abrazó de dicha eterna.

La Bombonera reventaba. Boca había perdido el primer partido por 2 a 1 y tenía que hacer dos goles para dar vuelta la serie. Óscar le explicó el contexto a Pedrito cuando subían las escaleras rumbo a la tribuna, mientras este pensaba si Riquelme prefería el asado o las milanesas con puré, y se preguntaba porqué Palermo iba al banco si era tan bueno. Pero las palabras se borraron cuando Pedro se asomó a la platea. Sus ojos vieron a Mickey y Minnie Mouse agitando banderas con Bugs Bunny, y a Batman y Spiderman arrojando serpentinas, mientras Óscar veía a San Martín y Belgrano dándose la mano, esperando por otro gol de Guillermo, y a Gardel y Goyeneche entonando canciones de cancha. Por primera vez la realidad y la fantasía estrecharon sus lazos, y el cielo se hizo la tierra.

Pedro abrazó a su papá y lloró. No lo supo, pero había abierto las puertas de su corazón. Lloró de pasión y sintió paz. Reconocería, muchos años después, con su propio hijo, que no le importaría irse así, en medio de un Boca-River, con un gol de los nuestros, entregado a la pasión que nos hace lo que somos, ni le importaría regalarle ese último suspiro al mundano hecho de disfrutar solo porque sí.



*No lo supo, pero había abierto las puertas de su corazón. Lloró de pasión y sintió paz.*



# Carta abierta

## Mirá qué iguales somos

POR

JOAQUÍN ARIAS

**A**vos, tan erudito en recalcar aquello que nos diferencia, microscópico en comparación con lo que nos une:

Quiero contarte que con esa inconfundible voz parsimoniosa, Abel Pintos, distante del mundo de la pelotita, nos ofrece una pista: “Somos tan distintos e iguales”, musita en dúo con Axel. Esas cinco palabras sirven como punto de despegue, aunque me gustaría ir más allá: somos más iguales que distintos. Y precisamente por eso te escribo, para tratar de explicarte por qué.

Para empezar, los dos somos un producto de los sueños y la iniciativa de jovencitos inmigrantes, o descendientes de ellos, que solo querían jugar al fútbol. Nacimos en La Boca, a orillas del Riachuelo, y fuimos cambiando de barrio, hasta ubicarnos definitivamente en algún extremo de la Ciudad “extremadamente sensual”, como describió Víctor Hugo Morales y que “tiene mil variantes”, como dijo Matías Martín.

Después fuimos creciendo, nos convertimos en clubes multideportivos y pudimos erigir nuestros palacios, los segundos hogares de muchos, gracias a créditos que recibimos durante la Década Infame. ¡Ahora ambos tenemos más socios que lugares en los estadios! Esos estadios en los que se fueron escribiendo los capítulos más dulces y más agrios de la historia de la Selección que nos ata.

¿Sabías que los \$35 mil que se pagaron por Bernabé Ferreyra en 1932 resonaron tanto como la gira xeneize a Europa en 1925? Más adelante florecieron los programas partidarios radiales. Surgió la de uno y, como no podía ser de otra manera, pronto surgió la del otro. “¿Por qué Boca?” y “River”.

En 1960, la visión de Antonio Vespucio Liberti y de Alberto José Armando, los presidentes de entonces que ofrecen nombre a nuestras canchas y que encarnaron los estereotipos de nuestros clubes, hizo que lanzaran el “Fútbol Espectaculo” en conjunto, un proyecto que tenía el propósito de incentivar al público (que había mermado su

interés a raíz del “Desastre de Suecia”) a asistir a los estadios mediante la contratación de jugadores extranjeros. Llegaron brasileños, uruguayos y paraguayos a sendas instituciones.

Supimos disfrutar al Cani, al Bati y al Cabezón Ruggeri, entre muchos otros. Esto no lo asevero yo, sino que un tal Carlos Bianchi: “las dos hinchadas alientan a sus equipos durante todo el partido”, así como también aseguró que ninguno está enmarcado dentro de una sola clase socioeconómica: “hay personas ricas que son de Boca y gente del pueblo que es de River”.

No seamos hipócritas: los dos pensamos tanto en la gastada que vamos a hacer si ganamos como en el resultado estrictamente deportivo. ¡Los dos tenemos equipos con nuestro nombre hasta en Sergipe, el segundo Estado más pequeño de los 27 que componen Brasil! Al igual que aquellos programas partidarios de radio, el nacimiento de uno derivó en el del otro.

Además, somos los principales culpables de que desde Puerto Almanza, en Tierra del Fuego, hasta El Angosto, en Jujuy, los “doble camiseta” se diseminen en todo el territorio argentino. El número 12, en tanto, nos marca a fuego: representa a la barrabrava y a la puerta más trágica de nuestro fútbol. Y hablando de barrabravas, las nuestras, como la de muchos otros, empezaron siendo antisistema y ahora el poder los protege.

Sabé que sin uno de los dos no hay superclásico, ese que según la revista inglesa Four Four Two es el mejor del mundo. Las diferencias son la punta del iceberg. Como sabemos bien que somos tan parecidos, buscamos las disidencias todo el tiempo para echárnoslas en cara denostándonos. Por todo esto, si no escuchás a Abel Pintos pero sí a Nicky Jam, cuando apoyes la cabeza en la almohada, preguntate con voz bien alta, si “yo sin ti y tú sin mí” alguno podría “ser feliz”.

Atentamente,  
El de ayer, el de hoy y el de mañana.